



Pedro Canales Tapia,
Cuesta arriba. Relatos huascoalinos por dignidad, Editorial USACH, 2021, 123 pp.

El libro *Cuesta Arriba. Relatos huascoalinos por dignidad*, aborda el impacto social y

ambiental generado por el proyecto minero aurífero Pascua Lama sobre el Valle del Huasco, llamado en los tiempos coloniales el Valle de los Naturales debido a la existencia durante este periodo histórico de un Pueblo de Indios. Esto último resulta crucial para comprender un aspecto central de los resultados investigativos plasmados en las páginas del libro, toda vez que los relatos huascoalinos expuestos son testimonios que forman parte de la Historia del pueblo indígena Diaguita, reconocido como tal después en un proceso social y legislativo desarrollado en forma paralela al proyecto minero. Es así como lo ambiental y lo indígena aparecen entremezclados en un conflicto social con numerosas aristas, lo que permite a Canales inscribir teóricamente su trabajo dentro de los debates en torno al colonialismo y la descolonización vividos por los pueblos indígenas en América Latina, aquellos que en historiografía han abierto espacio al estudio sobre “el peso del colonialismo en la articulación y proyección de las estructuras de poder y la vida cotidiana de la población; las nuevas formas de hacer historia y la emergencia de nuevos actores sociales en contextos de sociedad global e informacional” (p. 15). En este punto es donde el análisis se torna un desafío complejo, puesto que no son pocas las interpretaciones donde el vínculo entre lo indígena y lo ambiental, en contextos de un extractivismo rampante representados en el poder de las transnacionales, tienden a presentar lo indígena vinculado a la noción de naturaleza como

una dualidad esencialista y desproblematizada, como algo dado que no admite análisis y cuestionamiento, contribuyendo a la mirada que petrifica lo indígena en tiempos inmemoriales, dejándolo sin capacidad de agencia política en la modernidad.

Dado lo anterior, la investigación de Canales opta por utilizar como metodología de investigación la Historia Oral, dejando constancia de forma explícita sobre el por qué y para qué esta metodología sirvió al momento de realizar la investigación: “postulamos que por medio de los enunciados de trabajo de la historia local y el rescate de la oralidad de estos actores sociales ‘marginales’ más de algo se puede portar. Muy lentamente se han ido incorporando el tratamiento del documento oral y el rescate de la oralidad como una técnica o método válido para la historiografía” (p.23). Ahora bien, la mera acción de optar por la metodología de la historia oral no puede asegurar la obtención de un buen resultado investigativo; como en toda investigación historiográfica se requerirá de una problematización sólida de la temática a investigar y una red de objetivos lo suficientemente realizables, para luego definir cuál es la metodología más adecuada. Esto es lo que se aprecia en el trabajo de Canales, partiendo por las delimitaciones de la investigación y una revisión del estado del arte detallada que permitió elaborar cuestionarios que resultaran fácilmente entendibles para los actores que ofrecieron su testimonio; además de la conformación de un equipo de investigación idóneo y capaz de llevar a cabo entrevistas a una diversidad de personas y estados de ánimo, como el enojo o el miedo a las consecuencias que podría traer dar el testimonio. En estos últimos casos se destaca la mantención del anonimato, demostrando empatía por quien aportaron en las entrevistas, por sobre el excesivo rigor del método en detalles poco sustanciosos.

Pasando a las temáticas centrales desarrolladas en libro, lo ambiental queda de manifiesto al proponerse trabajar un conflicto social de este

tipo, como es el Caso del Valle del Huasco y el proyecto Pascua Lama. Es posible constatar un patrón histórico en los conflictos ambientales, donde demuestra lo fácil que pasan al olvido, después de haber estado dominando la discusión pública. Esto se pudo apreciar con las manifestaciones en Santiago y gran parte de Chile en contra Hidroaysén el 2012 o las ocurridas en 2018 en contra de las zonas de sacrificio establecidas en Quintero y Puchuncaví, las que tras el estallido social de 2019 dejaron de tener centralidad en la discusión pública, tanto así que la COP 25 y la visita de la mundialmente reconocida activista medioambiental Greta Thunberg pasaron a segundo o tercer plano. El caso de Pascua Lama no es la excepción a este patrón histórico, considerando que en la elección de 2005 el candidato derrotado en primera vuelta Tomás Hirsch, y la coalición que lo apoyaba Juntos Podemos Más, cuyos votos resultaban trascendentales en la segunda vuelta, fijaron como uno de los tópicos que definirían su apoyo a Michelle Bachelet el compromiso de la candidata a detener el proyecto minero. Es en este orden donde el libro explica, desde el punto de vista objetivo, qué era Pascua Lama sobre la base de la revisión del estado del arte mencionado anteriormente. Éste es un proyecto minero binacional, cuyo objetivo es extraer oro en Chile y Argentina, y que es llevado a cabo por la compañía transnacional canadiense Barrick. La realización del proyecto amenaza al Valle del Huasco, contaminando las fuentes hídricas y produciendo desabastecimiento del vital elemento para sus habitantes. En el libro se detalla cuáles son las etapas del proyecto, qué sectores del valle se van a ver afectados en cada etapa y de qué forma, logrando vincular y complementar dichos elementos objetivos con las subjetividades presente en los relatos huascoalinos, destacando que estos se recogen las opiniones, tanto de los que están en contra como favor, así como también la aquellos que no muestran una definición clara sobre el proyecto, alejando cualquier intento por convertir el libro en una

trincheras de oposición que alteraría la visión de los habitantes del Valle del Huasco.

Con estos relatos se puede advertir, desde el inicio del libro, el vínculo entre lo ambiental y lo mencionado respecto al colonialismo y lo indígena. El proyecto Pascua Lama comenzó a desarrollarse a partir de la llegada de Barrick en 1994, iniciándose sus primeros estudios de viabilidad. Desde fines de la década de 1990, el proyecto entroncó y se desarrolló en forma paralela al proceso de reconocimiento en la Ley Indígena del Pueblo Diaguita, el que se levantó a partir de la etnogénesis desarrollada por huascoalinos indígenas que comenzaron a buscar y reconstruir sus orígenes. Canales esclarece este entronque histórico, describiendo cómo se dio el proceso de reconocimiento indígena Diaguita al enfatizar en el rol y los reparos de los académicos sobre el rumbo tomando el proyecto de reconocimiento, los que cumplieron la función de expertos en temáticas indígena; así como también en el rol de los políticos y el de la compañía Barrick, que buscó dividir a las comunidades con promesas futuras de trabajo y regalías de distinto tipo. Pero lo más importante al respecto, es que el libro entrega el diagnóstico y las interpretaciones de los propios indígenas sobre su proceso de reconocimiento como Pueblo Diaguita, toda vez que los cuestionamientos de los expertos referían a lo acertado o no del concepto Diaguita para llevar a cabo el reconocimiento. Es así como el libro indica que

“Si el pasado diaguita se ha desvanecido en gran cantidad, el presente de dicho pueblo debe construir, con justo derecho, su cosmovisión desde el único hito intacto que los puede definir como diaguitas sin ser cuestionados: recuerdan que son indios, así los trataron y así los hicieron sentir... El germen está sostenido en el Valle. Este germen se traduce en la voluntad de este pueblo de construir o reconstruir su relato”.

Finalmente, el libro deja en evidencia que una de la deriva ambiental más importantes del conflicto, la escasez hídrica, no se inició con Barrik y Pascua Lama, a pesar de que este proyecto minero amenaza con hacer desaparecer el Valle del Huasco para siempre, sino que el problema se venía encubando desde las plantaciones de parronales llevadas a cabo en 1994, lo que mostraba que, desde entonces, el agua comenzaba a agotarse. Con esto el libro deja en evidencia, los riesgos que corren los territorios ancestrales cuando están expuestos a la mercantilización, sin importar las dimensiones y visibilidad que pueda tener la intervención sobre ellos. También el libro evidencia que el problema ambiental no se ha resuelto, más allá de que el movimiento social en torno al conflicto ambiental decayera una vez que Barrik comenzó a operar en el Valle del Huasco, y es aquí donde el mérito del libro está en el mantener visible este conflicto ambiental, como una resistencia al paso de los años y al olvido, rescatando con sus relatos una memoria que emerge constantemente dentro del proceso de etnogénesis Diaguita.

Dr. José Luis Cabrera Llancaqueo
Universidad de Tarapacá
Arica